

## HOMENAJE AL ALMIRANTE DON RAÚL LÓPEZ SILVA

Fernando Le Dantec Gallardo \*

**E**l Instituto O`Higginiano de Chile ha querido rendir en esta oportunidad, un homenaje de reconocimiento y gratitud al recientemente fallecido Vicealmirante don Raúl López Silva, por su decidida y efectiva participación al mando de la Escuadra Nacional durante la emergencia bélica que vivió nuestro país en el año 1978. Tengamos presente que no es frecuente que un Instituto Histórico rinda homenaje a uno de nuestros contemporáneos por situaciones relacionadas con la guerra y con el campo de batalla.

Raúl López nació en Santiago. Su padre fue médico de la Armada y creador del Hospital Naval de Punta Arenas. Estuvo casado con la dama estadounidense doña Julia Ellen Davenport con la cual tuvo dos hijos. Ingresó a la Escuela Naval Arturo Prat el 8 de enero de 1939 y pasó a retiro el 2 de julio de 1982. Falleció a mediados de diciembre de 2002, a la edad de 78 años.

Fue especialista en Aviación Naval y como tal, le correspondió una brillante participación en 1947, al desempeñar estas funciones a bordo del portaaviones *Wright* de la Armada de los Estados Unidos, hecho histórico y único, registrado en los archivos de la aeronáutica nacional y latinoamericana. En estas funciones, estuvo acompañado por otros oficiales navales chilenos, donde todos demostraron destreza y profesionalismo al maniobrar por primera vez desde la cubierta del poderoso portaaviones.

Dentro de sus múltiples destinaciones estuvieron las de Comandante de la barcaza *Goycolea*, del destructor *Williams* y del buque-escuela *Esmeralda*. A partir de 1967, fue Comandante de la Aviación Naval, Director de la Academia de Guerra Naval, Secretario General de la Armada, Jefe de la Misión Naval de Chile en Londres, Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval, Comandante en Jefe de la Escuadra durante los años 1978 y 1979 en plena crisis del canal Beagle con Argentina y Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval hasta su retiro el año 82.

Conocimos al Almirante López como un hombre joven de espíritu, entusiasta y enérgico, preocupado del bienestar de sus tripulaciones y de las relaciones sociales con la civilidad en los puertos donde recalaba. Sabemos que durante toda su carrera naval fue un hombre valiente y decidido en todas sus actuaciones y no dudaba en enfrentar al mando si así se lo indicaban sus principios.

Como Oficial General, impuso un estilo muy particular en los diferentes e importantes cargos navales en que le correspondió actuar, imprimiendo un sello personal en su trato con sus subalternos, que lo caracterizó por su condición humana, caballerosidad afable y generosa, a lo que agregaba una estirpe de arraigada vocación marinera.

Corría el año 1978 y en Chile se vivían momentos preocupantes en las relaciones con la República Argentina debido al no cumplimiento de Tratados y del Laudo Arbitral por parte de esa nación. Después que la diplomacia había jugado casi todas sus cartas en el diferendo por las islas del canal Beagle, en el mes de diciembre los acontecimientos se precipitaron y se visualizó la participación de las FF.AA. mediante el uso de la fuerza.

La Escuadra Nacional -principal Fuerza Operativa de la Armada de Chile- al mando del Vicealmirante don Raúl López Silva, había cumplido su misión de disuasión a lo largo de ese año con sucesivos viajes a la zona austral y en los primeros días de diciembre acababa de recalcar a Valparaíso. Esta situación convirtió a este jefe en un hombre clave en la crisis del Beagle ya que era el Comandante en Jefe de la Escuadra en el momento más álgido de un conflicto con Argentina

La importancia del Almirante López en la crisis de 1978 se resume en la entrevista con el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don José Toribio Merino el 11 de diciembre de 1978. Éste le informó que había indicios de que los argentinos intentarían ocupar islas chilenas y finalmente le dijo a López “Ahora vamos en serio. Ándate al Sur y gana la guerra”.

El Almirante López, quien cumplió un rol crucial en este conflicto, se convirtió así en el único Comandante en Jefe de la Escuadra de Chile que estuvo en una situación de combate real durante el siglo XX.

Ratifico lo anterior ya que en 2 oportunidades las unidades zarpamos de los fondeaderos de guerra ubicados en nuestros canales interiores, cruzamos el cabo de Hornos de Oeste a Este para tomar Formación de Combate y desplegarlos hacia el Noreste. En esos momentos lo único que faltó fue la información electrónica de la exacta identificación del adversario para que se hubiese desencadenado un lanzamiento de misiles con consecuencias difíciles de imaginar. En las dos oportunidades, sólo la orden desde Santiago de retromarchar, a raíz de gestiones urgentes de El Vaticano, evitó lo anterior.

Así vimos al Almirante López ya en la preparación y alistamiento de la Fuerza a su mando, mostrando entusiasmo y voluntad aplicadas para suplir los problemas materiales, como en la ejecución de conducir a ésta a defender los intereses nacionales amenazados, llevando a sus ordenes tripulaciones decididas e imbuidas por el espíritu de su jefe.

Debo manifestar que el que habla, se siente muy honrado de efectuar un homenaje a un gran almirante de la marina chilena, a quien tuvo el honor de conocer muy bien al estar bajo sus órdenes como segundo comandante del destructor *Ministro Zenteno*, en la misma época que nos referimos.

El Vicealmirante don Raúl López Silva, líder naval de la Armada moderna, fue un digno heredero y fiel exponente de la calidad y principios de Prat, Cochrane y del Libertador General Bernardo O’Higgins, y de quien Chile debe estar agradecido.

\* \* \*

---

\* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor.